

## En la sombra



*Esta poesía se publicó en el volumen 4, pp 102-103, del “Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM”, en julio del 2021. La edición de este libro se apoyó y gestionó por la Fundación Teófilo Hernando y forma parte del objetivo de la Fundación para estimular la recuperación del humanismo en la educación médica. La poesía se titula “En la sombra”; la escribió Evaristo Carriego y la comentó Enrique Barbero Pablos, alumno de 6º Curso de Medicina.*

Llegaba la noche con tono violento.

Llorando de miedo la tarde caía,  
y, en hondas y abiertas prisiones, se oía  
correr desbocados los potros del viento

Tomaba infinito contorno sangriento  
el áspero traje que todo cubría.

Misterio en un símbolo negro reía,  
mostrando en su risa terrible contento.

El Mal, desataba los monstruos del Vicio.

Marchaba un apóstol hacia el sacrificio...

Cantando sus grandes, sus fuertes ideales,  
sus fuertes ideales cantando muy quedo...

Y, allá, amenazada por sombras fatales,

la tarde caía llorando de miedo...

**Evaristo Carriego**

## COMENTARIO

Evaristo Francisco Estanislao Carriego (Paraná, Provincia de Entre Ríos; 7 de mayo de 1883 - Buenos Aires; 13 de octubre de 1912), conocido como Evaristo Carriego, fue un poeta argentino. En palabras de José Luis Borges: Carriego fue el hombre que descubrió las posibilidades literarias de los decaídos y miserables suburbios de la ciudad: el Palermo de mi infancia. Su carrera siguió la misma evolución del tango: arrollador, audaz y valeroso al principio, luego convertido en sentimental. En 1912, cuando tenía 29 años, murió de tuberculosis, dejando un solo libro publicado [Las misas herejes]. Recuerdo que el ejemplar, dedicado a mi padre, fue uno de los diversos libros argentinos que habíamos llevado a Ginebra y que yo allí leí y releí. El poema comentado pertenece a su libro Misas herejes, publicado en 1908.

Antes de leer este poema, ofrezco al lector el juego de contener la respiración y leerlo de corrido. La razón es simple: este poema nos catapulta directamente al clímax, a la batalla final, tantas veces vista en tantos medios audiovisuales, y que con tanta vivacidad nos transmite el autor en estos versos.

Leyendo más a fondo, vemos que la acción es realmente un duelo entre dos personajes. El primero aparece insidiosamente: un ambiente opresivo, descrito en los dos primeros cuartetos de este soneto. Afinando un poco, podemos apreciar que los versos 1-6 nos narran un paisaje violento y lleno de desasosiego, a la par que intangible: imágenes etéreas que señalan una presencia, pero no la logran definir (“Llegaba la noche con tono violento”, “el áspero traje que todo cubría”). Los versos 7, 8 y 9 permiten vislumbrar un rostro a esta presencia: el Mal con letras mayúsculas ha tomado la escena. El mundo mismo, que identifico con la expresión “Llorando de miedo la tarde caía”, aparece impotente ante semejante enemigo.

El segundo personaje es el héroe, que viene a luchar contra el primero. Es un héroe resignado, dispuesto a dar la vida por aquello en lo que cree. Lleva un mensaje que quiere transmitir al mundo en este fatídico momento, no a través de palabras, sino del ejemplo, como se puede ver en la expresión “cantando muy quedo”.

Los últimos dos versos nos vuelven a mostrar la tarde triste, contemplando la escena. ¿Puede ser esa tarde (repetida ya dos veces en el poema) simplemente el mundo o puede hacer referencia a algo más profundo? ¿Puede el lector identificarse con ella y ver su alma “amenazada por sombras fatales” por estar presenciando un acto de tal magnitud humana? Estas estrofas despiertan en mí el deseo de abrir los ojos y ver el mal presente en el mundo, muchas veces grandilocuente e inenarrable, pero otras tantas veces tan cercano y que podemos auxiliar desde nuestras circunstancias. Pasar de la tarde al apóstol, de la tristeza al canto de la parálisis al darse: a esto nos ha convocado el autor en estos versos.

Enrique Barbero Pablos  
(6° Curso de Medicina)